



MANÉ ESPINOSA

Francesc Albardaner revisando documentos en el Arxiu de Protocols Notarials de Barcelona

Técnicas de criminalística forense, aderezadas con un toque de novela policiaca, para averiguar el origen del almirante

EXPEDIENTE COLÓN

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Cuando hoy se cumplen 515 años de la llegada de Colón a América, los defensores de la catalanidad de Colón/Colom siguen acumulando datos que cuestionan la versión oficial de que el navegante era genovés. Técnicas propias de una investigación criminal, desde sofisticadas pruebas de ADN hasta análisis lingüísticos y de caligrafía forense, sumados a la intervención de un ex agente de la CIA, Peter Dickson, en una suerte de debate internacional sobre el origen del almirante, han creado un ambiente más propio de una novela policiaca con intrigas incluidas. Todas las miradas están puestas en el genetista José Antonio Lorente, del Departamento de Medicina Legal de la Universidad de Granada, que está comparando el ADN de 255 hombres apellidados Colom y 113 Colombo italianos con el de Hernando Colón, hijo de Cristóbal.

Mientras prosiguen las pesquisas en diferentes ámbitos, en el Centre d'Estudis Colomins (CEC), del Omnimium Cultural de Barcelona, afirman que una prueba más que cuestiona el origen genovés del navegante es su testa-

mento de 1498, denominado Institución de Mayorazgo. El CEC afirma que este documento, el único atribuido a Colón en el que afirma ser genovés, fue falseado. Francesc Albardaner, vicepresidente del CEC y uno de los más activos defensores de la catalanidad de Colón, explica que en dicho testamento, que aforó en 1578 a raíz del pleito entre los descendientes del almirante por su herencia, "se dice que el dinero de la herencia se debería invertir en unos logos o fondos de

inversión del Banco San Giorgio de Génova que daban un interés del 6%". "En 1498 -añade- esos logos rentaban sólo un 2,8% por tanto es imposible que Colón lo redactara entonces; fue en 1573 cuando daban un 6%, por eso podemos afirmar que ese falso testamento se redactó ese año, cuando Colón hacía 67 años que había muerto". La tesis de Albardaner es que el testamento fue falsificado primero para favorecer a la Banca de San Giorgio y después por algunos de los descendientes litigantes.

En el testamento auténtico de 1506, que hace referencia a un documento de 1502 que nunca se ha encontrado, "nada se dice del origen genovés del almirante, ni de ninguna inversión en el Banco de san Giorgio", dice Albardaner deduciendo que estas falsedades "perseguían hacer a Colón genovés y beneficiar al citado banco".

Desde el CEC recuerdan que ésta es una prueba más que se suma a los análisis caligráficos y lingüísticos de los textos de Colón, todos ellos escritos en castellano. "Las interferencias grafo-fonológicas en sus escritos demuestran que su lengua materna no era el castellano, ni el portugués, ni el genovés ni el occitano. Sólo queda el catalán", afirma Lluís de Yzaguirre, del Laboratori de Tecnologies Lingüístiques de la Universitat Pompeu Fabra. De Yzaguirre ha constatado que Colón confundía la *a* y la *e* átonas y también la *b* con la *v*. Albardaner recuerda que también Montserrat Sanmartí, catedrática de Paleografía de la Rovira i Virgili, encuentra grandes semejanzas en los escritos autógrafos de Colón "con la caligrafía catalana de la época".

No hay que olvidar, insiste Albardaner, en las "catalanadas" que dejó escritas Colón: "... todo de un golpe" (*tot d'un cop*) o "a todo arreo se extiende..." (*per tot arreu s'extén*). Además, se inspiraba en topónimos catalanes para sus descubrimientos. Y para acabar de redondear el thriller ha entrado en escena Peter Dickson, ex agente de la CIA que considera que más importante que el ADN es la genealogía, su especialidad, para llegar al fondo de Colom o Colombo. ●

LA CLAVE

Pendientes de las pruebas de ADN

■ Todas las esperanzas están en el genetista José Antonio Lorente, quizás el único científico que puede decantar la balanza del lado catalán, italiano o, quizás, portugués. Lorente ya tiene en su poder muestras de saliva de los únicos descendientes vivos de la antigua casa real portuguesa, el duque de Bragança y el conde de Ribeira Grande, nobles que reivindican el origen portugués del navegante.